Opresión, 1era parte

Julian Boal[1]

No pretendo dar una definición final e irrevocable de opresión, mas sí ofrecer pistas para un debate, que espero sea lo más abierto y contradictorio posible. Opresión es un término difícil de definir, puesto que puede unir posiciones e identidades que a priori tienen pocas cosas en común: trabajadores y homesexuales, mujeres y colonizados, portadores de necesidades especiales y los considerados **grupos no blancos**. La lista es larga y no siempre tiene un denominador común evidente.

Una primera definición posible sería decir que opresión es lo que siente cada persona que se dice oprimida. Esa definición puede ser problemática. Por ejemplo, una vez en Suiza, en un workshop con mi padre, una mujer propuso su opresión para una escena de Teatro Foro: ella se sentía oprimida por los mendigos que le pedían dinero. Puede ser que se sintiese incómoda o mismo agredida con la situación, pero creo que concordamos que no se trata de una opresión.

Sanjoy Ganguly relató haber preguntado, en un taller que animó durante mucho tiempo solamente con mujeres de **campesinos** indios: „¿Alguna de ustedes sufre violencia doméstica o sabe de alguien que la sufra?“ a lo que una mujer respondió: „No sufro violencia doméstica, mi marido solo me pega cuando es preciso“. **Será que una mujer que apaña al marido solo es oprimida si ella considera que lo es?**

Otra definición posible y tentadora de opresion sería la de un conjunto de acciones entre individuos. La violencia, por ejemplo, sería un acto opresivo en si. Cualquier víctima de violencia sería un oprimido, cualquier persona que practicase la violencia sería un opresor.

Creo que Chen Alon, del movimiento de Combatientes por la Paz, así como Edward Muallem e Iman Aoun, de Ashtar Theatre, estarán de acuerdo conmigo cuando digo que un chico palestino no está oprimiendo a un soldado israeli cuando le tira una piedra. Y pregunto a los europeos que viven en paises donde hubo una resistencia armada contra la ocupación nazi si ellos hubieran preferido que sus antepasados no hubiesen tomado las armas para luchar contra la barbarie. Habría sido mi padre un opresor cuando se unio a la guerrilla contra la dictadura brasilera? **La esencialización del acto, violento o no, como perteneciendo intrinsecamente a los opresores o a los oprimidos tiende a oscurecer las razones que los motivaron.**

[1] Julian integra el GTO-Paris, fue asistente de Augusto Boal por muchos años y hoy actúa internacionalmente.

La definición de opresión que más me convence es: Opresión es una relación concreta entre individuos que hacen parte de diferente grupos sociales, relación que beneficia a un grupo en detrimento del otro. En esta tentativa de definción, la opresión está más allá de las relaciones individuales, no se reduce a lo que los ingleses llaman, one to one relationship“ (relación de uno a uno) y **tiene simpre algo más.**

Imaginen un ovni que vino a la Tierra para intentar entender cómo funciona una ciudad. Para eso expande cámaras por todas partes, inclusive en las señales de tránsito. Después de ver la película varias veces, los alienígenas entienden que los autos paran en la señan roja y andan en la señal verde; que los transeuntes cruzan la calle cuando los autos paran, que los autos andan por la derecha y **pasan a los otros** por la izquierda. La filmación demostró cómo son las reglas, pero no reveló lo esencial: ¿quién pone la señal en la calle?, ¿Quién determina las leyes de tránsito y controla su práctica? ¿Quién da las licencias a los automovilistas? El Estado. El estado, que es absolutamente necesario para entender esa realidad, permance invisible en la escena. Lo mismo ocurre con las situaciones de opresión: las relaciones entre individuos solo pueden ser entendidas dentro de sistemas, muchas veces invisibles, que las sobredeterminan.

No se puede comprender la relación entre un trabajador y un patrón sin intentar entender el capitalismo, ni la relación entre un blanco y un negro sin tener en cuenta el racismo, o la relación entre un hombre y una mijer sin considerar el patriarcado.

Por otro lado, existen grupos sociales a los cuales no escogemos pertenecer y de los cuales es difícil, o imposible, desligarse. Tomemos mi ejemplo. Soy un hombre, vivo en Francia, que, como toda sociedad del mundo, es patriarcal. En Francia, las mujeres en general ganan un promedio de 25% menos que los hombres. Teniendo la misma profesión, por la misma carga de trabajo, con la misma experiencia, las mujeres ganan 10% menos. En una relación con una mujer, probablemente yo ganaré más que ella. Pero... soy gentil. Voy a invitarla al restaurante, pagaré más las vaciones y las cuentas, etc. Extremadamente gentil. Pero aquí estamos hablando de cómo uso el poder que la sociedad me confiere en tanto hombre; no estamos tratando de igualdad dentro de mi relación. **¿Y que lejos está este uso gentil del poder de ser condescendiente y paternalista?**

El patriarcado, por mas que yo me esfuerce, no deja de penetrar en mi relación de pareja. Ser opresor u oprimido no es cuestión de elecciones individuales, no es una cuestión moral. Tampoco es una cuestión de esencias, no existen opresores/oprimidos por esencia, por naturaleza; existen, si, grupos sociales en relación los unos con los otros. Es una cuestión histórica. La pregunta que se de debe hacer frente a la esclavitud no es saber si el maestro (capataz tal fuera mejor) es bueno o no, más por qué existe la esclavitud? Deberíamos tal vez seguir la observación de brecht: „**nos preocupamos demasiado por el abuso de poder que por el poder en sí“**

Como formamos parte de diferentes grupos sociales, podemos ser opresores y oprimidos. Mi padre siempre daba el ejemplo de un trabajador chileno, miembro activo de un sindicato, que , al

llegar a la casa, era un marido violento. En su relación con su patrón, ese trabajador era, sin duda, un oprimido; pero en la relación con su mujer, sin ningún tipo de duda tampoco, el era un opresor.

Hablar de opresión no es una construcción maniquea del mundo. El sistema de opresión no es una representación del mundo como un enfrentamiento entre el bien y el mal. Por lo menos en la edición francesa de Juegos para actores y no actores, mi padre dedica el libro a las clases oprimidas y a los oprimidos dentro de esas clases. Reconocer la opresión de clase, o sea, la opresión capitalista, nunca fue una manera de mi padre de negar o disminuir las otras formas de opresión.

Opresión fue un término muy usado durante los años 1970. Hoy, vemos la **proliferación** de otras expresiones, como víctima o excluido. Qué significan? La víctima, por lo general, nos es presentada como alguien sin recursos frente al destino que toca su puerta, como un objeto del cual debemos tener pena, sentir culpa o remordimiento, nunca como alguien con quien debemos establecer solidaridad o posicionarnos como posible hermano o hermana en una lucha que nos sería común.

El tsunami dejo víctimas, no oprimidos, un terremoto, una inundación, la erupción de un volcán deja víctimas. Pero será que un desempleado es vícitma de la crisis económica del mismo modo que alguien puede ser víctima de un rayo que caiga sobre su cabeza? La palabra víctima, usada fuera de contexto, privilegia el aspecto irracional de la vida en sociedad y desresponsabiliza a los grupos opresores.

Así funciona también la palabra “excluído”. No existirían opresores y oprimidos, solamente incluídos y excluidos. La palabra excluído esconde la relación causal que existe entre los privilegios de un grupo y la opresión de otro. Nadie sería culpado de esa exclusión, nadie se beneficiaría con ella. Tal vez el propio culpable de la exclusión sea el propio excluido. Así, en Francia, vemos surgir dispositivos cada vez más complejos, humillantes y policíacos que estan ahí para ayudar al excluido a incluirse. Por ejemplo, la Agencia Nacional para el empleo (ANPE) ofrece a mujeres desempleadas cursos de “relooking”, en que ellas aprenderán a maquillarse y vestirse para las próximas veces que pasarán por entrevistas de empleo. O sea, para la ANPE, o existe un problema de desempelo en Francia: existe mujer demasiado fea, la sociedad no tiene que cuestionarse, son los excluídos los que deben hacer más esfuerzos.

Otra característica de esos dos términos es que ellos insisten en el carácter periférico, intermitente, de la injusticia. La palabra opresión, al contrario, insiste en el lugar central de la injusticia en cuanto fundamento de nuestras sociedades.

Debemos reconocer que no existe ningún romanticismo revolucionario en el uso de la palabra oprimido. Ser oprimido es una posición social, no una estrategia política. Dentro de un mismo grupo oprimido, coexisten varias estrategias. Malcom X decia que, entre los negros americanos esclavizados, estaban los Field Nigger y los House Nigger. Los Field Nigger, por sufrir en el campo,

estarían siempre dispuestos a revelarse a intentar revelarse. Los House Nigger, por recibir las sobras del patrón, dormir en la casa grande, hasta disfrutarían de su posición de esclavo. Al ser cuestionado por el Field Nigger si le gustaría huir, el House Nigger responderia: "¿Por qué? Nosotros estamos tan bien aquí!". Los dos son oprimidos por la esclavitud, pero tienen estrategias totalmente diferentes. Si esas diferencias pueden ser explicadas por la diversidad social que existía dentro del grupo de esclavos, existen diferencias que son de orden puramente político. Ser oprimido no es, infelizmente, una garantía de contar con una estrategia adecuada para luchar contra su opresión.

¿Qué más decir de esta estrategia? ¿Cómo vencer la opresión? Bien que me gustaría saber la respuesta. La única cosa que sé es que esa lucha deberá ser colectiva. Solos, podemos eludir la opresión, contornarla, negociar con ella, nunca vencerla. Solo, un negro puede llegar a presidente de EUA sin que el racismo acabe, una mujer llegar a primera ministra de Inglaterra sin que el patriarcado acabe, un trabajador llegar a presidente de Brasil sin que acabe la explotación. Vencer una opresión no es tarea para un héroe o un mesias, es la tarea de colectivos, grupos, organizaciones, de masas. Y en esa tarea el teatro puede ayudar mucho, pero no puede hacer todo. El actor tiene que tornarse activista, salir del palco e ir a la calle. Como decia mi padre, el Teatro Foro es un ensayo para la revolución o una transformación, lo que significa que el no es la transformación o la revolución en sí.

Mucho, todavía, debería ser dicho sobre la articulación entre los diferentes sistemas de opresión: en qué el racismo ayuda al capitalismo, cómo el patriarcado y la homofobia se combinan y se refuerzan mutuamente, por ejemplo. Podríamos también abordar la necesaria tarea de una definición más fina dentro de las categorías de opresor y oprimido. Por ejemplo, por recibir los beneficios del patriarcado, ¿será que soy un opresor del mismo tipo que un capitalista o un dictador?

Cuando alguien preguntaba a mi padre sobre tal punto técnico, tal aspecto de la metodología, sobre qué hacer en tal situación, si era posible hacer una u otra cosa, el respondía muchas vees que los métodos fueron hechos para las personas y no las personas para los métodos, ¿Más para qué personas? Las oprimidas, siempre. ¿Cómo hacer para definir quién es oprimido, quién es opresor, establecer estrategias para obtener lo que es lo contrario de la opresión, la emancipación? Estas cuestiones no las podemos abandonar, son ellas las que nos permitirán distinguir el Teatro del Oprimido de un divertimento cultural para los excluídos, de una terapia ocupacional para las víctimas.

Para responder a esas preguntas, el legado de mi padre es fundamental, mas no es suficiente. Nunca fue suficiente, Mi padre continuamente apoyó lo que el llamaba las herejías creativas, siempre distinguiéndolas de las traiciones imperdonables. De aquí en adelante, tenemos al difícil tarea de conciliar la fidelidad con la creatividad.